

Misericordiosos como el Padre

Cuadernillo
de
Formación Permanente nº 4

SS.CC. - Provincia Ibérica







Presentación

Esta vez ha sido muy fácil para la Comisión Provincial de Formación Permanente elegir el tema que proponemos a los hermanos de las comunidades para que centren su atención en lo que queda de curso. **La misericordia**, o si se prefiere el “**sed misericordiosos como vuestro Padre**”, ya que la misericordia no es una palabra abstracta, sino un rostro para reconocer, contemplar y servir.

El papa Francisco ha hecho de la misericordia el tema central y fundamental de su pontificado. Acabamos de comenzar el Año Santo **de la Misericordia**. “**¿Por qué hoy un Jubileo de la Misericordia? Simplemente porque la Iglesia, en este momento de grandes cambios históricos, está llamada a ofrecer con mayor intensidad los signos de la presencia y de la cercanía de Dios**” (Papa Francisco, homilía 11 abril 2015, en la convocatoria del Jubileo del Año de la Misericordia).

En la situación actual, la misericordia y su espiritualidad se convierten en la clave de la existencia cristiana.

Hay un “kairos”, un tiempo oportuno y favorable, que nos empuja a abordar el tema de la misericordia. “Estoy convencido de que **toda la Iglesia, que tiene una gran necesidad de recibir misericordia**, porque somos pecadores, podrá encontrar en este Jubileo la alegría para redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos estamos llamados a dar consuelo a cada hombre y a cada mujer de nuestro tiempo”...

Misericordia de Dios: contemplada, reconocida, redescubierta, sentida, recibida y anunciada. Misericordia de Dios: que transforma nuestra vida personal al sumergirnos en la experiencia de la “misericordia entrañable” de nuestro Dios. Misericordia de Dios que se hace fecunda al volvernos “misericordiosos como el Padre”.

El papa Francisco, en el primer ángelus después de su elección, decía ya: **“Al escuchar misericordia, esta palabra cambia todo. Es lo mejor que podemos escuchar: cambia el mundo. Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo. Necesitamos comprender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso que tiene tanta paciencia”** (17 marzo 2013).

En el número 24 de la *Evangelii Gaudium* dice: **“La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”**. ¡Qué maravillosamente se expresa el dinamismo de la misericordia que tiene su fuente en el Padre y se difunde en la Iglesia, que ha tenido la honda experiencia de esa misericordia entrañable y por ello “vive un deseo inagotable de brindar misericordia”!

A partir de ese deseo es preciso leer la bula de convocatoria del Año Santo de la Misericordia, la “*Misericordiae vultus*”, del papa Francisco.

El papa con este Año Santo de la Misericordia quiere **poner en el centro de la vida cristiana al Dios misericordioso que invita a todos a volver hacia Él, como un momento intenso en que los cristianos podamos tener la mirada fija en la misericordia del Padre y al mismo tiempo dar de ella un testimonio más fuerte y eficaz.**

“El Año Santo tiene que mantener vivo el deseo de saber descubrir los muchos signos de la ternura que Dios ofrece al mundo entero y sobre todo a cuantos sufren, se encuentran solos y abandonados, y también sin esperanza de ser perdonados y sentirse amados

por el Padre. Un Año Santo para **sentir intensamente** dentro de nosotros la alegría de haber sido encontrados por Jesús, que, como Buen Pastor, ha venido a buscarnos porque estábamos perdidos. Un Jubileo para **percibir el calor de su amor** cuando nos carga sobre sus hombros para llevarnos de nuevo a la casa del Padre. Un Año para **ser tocados por el Señor Jesús y transformados por su misericordia**, para **convertirnos también nosotros en testigos de misericordia**. Para esto es el Jubileo: porque este es el tiempo de la misericordia” (Papa Francisco, 11 abril 2015, al convocar el Año de la Misericordia).

Nuestra familia religiosa formula su misión (Constituciones, artº **2) de la manera que nos es tan conocida: “contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios tal como se ha manifestado en Cristo Jesús”**. Seguramente, el itinerario para vivir el Año de la Misericordia que se propone en las palabras del papa Francisco en la **EG** y más explícitamente en la **MV** puede ayudarnos a vivir desde nuestra propia identidad ss.cc. y en comunión con toda la Iglesia. La secuencia “contemplar–vivir–anunciar” nos va a guiar en la propuesta que hacemos para las tres reuniones que siguen.



Primera reunión:

Contemplar la misericordia, el amor misericordioso de Dios

“Misericordia, el nombre de nuestro Dios”, así titula Walter Kasper uno de los capítulos de su libro sobre la misericordia. No es una palabra más para describir quién es Dios. Atender a otras puede llevarnos a olvidarnos que este nombre de Dios apunta justamente al secreto más íntimo del ser de Dios y de su modo de actuar con nosotros.

¡Vale la pena contemplar la misericordia de Dios!

Nada más comenzar la MV (“El rostro de la misericordia”) el papa Francisco nos dice: **“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia.** Es fuente de alegría, de serenidad y de paz” (MV, 2). Una contemplación que no invita al ensimismamiento, sino que complica la vida. Se trata de **“contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida”** (MV, 13). La experiencia personal de la misericordia de Dios con uno mismo es como el resorte que moviliza todas nuestras capacidades de generosidad hacia los demás.

“Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro” (MV, 2).

“Hay momentos en los que de un modo más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre” (MV, 3).

Estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia de Dios para no perder la esperanza, para que habite en nuestro corazón el agradecimiento sin medida, para que nada nos robe la alegría o nos contagie la angustia. Sea cual sea nuestra miseria personal, la

mirada misericordiosa del Señor es más honda: pone en ella todo el corazón lleno de ternura hacia nosotros. Hay misericordia donde hay una mirada a la miseria con los ojos del corazón (las dos realidades que componen la palabra “misericordia”: la miseria y el corazón).

El tema de la misericordia es ciertamente central en la fe cristiana. Nosotros creemos en un Dios “compasivo y misericordioso”, que Jesús nos ha revelado como Padre misericordioso. Jesús es precisamente el rostro de esta misericordia de Dios: sus palabras y obras revelan el amor de Dios.

Walter Kasper invita a retomarlo, porque se trata de algo sorprendente: la misericordia ha sido “tema olvidado” durante siglos por la teología sistemática, siendo como es central tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Si quisiéramos podríamos sintetizar todo el Evangelio bajo el título de la misericordia.

“La misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros” (MV, 9).

Dios espera, nos espera, nos sale al encuentro y nos abraza... Y salió a nuestro encuentro sobre todo enviándonos a su Hijo. El Crucificado es la imagen concreta de la misericordia de Dios.

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios” (MV, 1).



“Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el **distintivo de la misericordia. En él todo habla de misericordia** (MV, 8).

En las parábolas de la misericordia “encontramos **el núcleo del Evangelio y de nuestra fe**” (MV, 9). “El buen contemplativo es quien purifica sus ojos, oídos y corazón para ver, oír y sentir el clamor de lo real. Una oración contemplativa que no ayude a ver el mundo no es verdadera contemplación. La oración no te saca del mundo, te introduce en él. Supone una purificación de la mirada, del oído y del corazón. ¿Ves a los malheridos que hay a tu alrededor?, esa es la gran pregunta. Si a tu alrededor no hay enfermos, marginados, emigrantes, deprimidos,... no es que no estén, sino sencillamente que no les ves” (Pablo d’Ors, comentando la parábola del buen samaritano).

“Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la Palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr. Lc 6,27). **Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige**” (MV, 13).

A esa luz parece oportuno releer en clave personal el maravilloso número 3 de la **EG**: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso... Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos”.

Estamos en un año, el Año Santo de la Misericordia, oportuno para despertar la memoria de ese encuentro, y si lo hemos olvidado para “dejarnos encontrar por Él de nuevo”.

Sugerencia de lectura oracional:

Parábola del hijo pródigo. Oseas, 11, 1-9. Isaías, 54, 6-10.

Constituciones, artículos 2 a 6.

Para la reflexión y oración personal y para compartir en la comunidad:

1. “Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia”. En la trayectoria de tu vida como creyente y como religioso ¿sientes esa necesidad, o la misericordia es un tema olvidado?

2. “Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz”. **“Consuela, perdona y ofrece esperanza”.** ¿Compartes esa experiencia que nos transmite el papa Francisco?

3. “Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia”. **“Para ser capaces de misericordia, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida”.** ¿Necesitas recuperar el valor del silencio del que habla el Papa para asumir la misericordia como propio estilo de vida?

4. “Hay momentos en los que de un modo más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia de Dios para poder ser también nosotros signo eficaz del obrar del

Padre” ¿He sentido o estoy sintiendo esa llamada? ¿Por qué insiste tanto el Papa en que es el “momento” de la misericordia?

5. “Salta a la vista la íntima conexión entre este Jubileo y el carisma y misión de nuestra Congregación” (Carta del Superior General, 2 diciembre 2015) ¿Cómo podríamos expresar el paralelismo que encontramos entre nuestro carisma y lo que nos propone el Año Santo de la Misericordia?



Segunda reunión:

Vivir la misericordia de Dios, vivir desde la misericordia de Dios

“Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: “es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser “amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado” (MV, 2).

“He pensado con frecuencia en cómo la Iglesia puede hacer más evidente su misión de ser testigo de esta misericordia. Se trata de un **camino que se inicia con una conversión espiritual**; y hemos de recorrer este camino... Es bueno sentir sobre nosotros la misma mirada compasiva de Jesús, tal como la percibió la mujer pecadora en casa del fariseo... **“Jesús nos impulsa a cada uno de nosotros a no quedarnos nunca en la superficie de las cosas, sobre todo cuando nos encontramos ante una persona. Estamos llamados a mirar más allá, a apostar por el corazón para ver de cuánta generosidad es capaz cada uno. Nadie puede quedar excluido de la misericordia de Dios”** (Homilía celebración Penitencial, 13 marzo de 2015).

“Un Año Santo para sentir intensamente dentro de nosotros la alegría de haber sido encontrados por Jesús, que, como Buen Pastor, ha venido a buscarnos porque estábamos perdidos... **Un Año para ser tocados por el Señor Jesús y transformados por su misericordia, para convertirnos también nosotros en testigos de misericordia”** (Papa Francisco, homilía 11 abril 2015, convocando el Año de la Misericordia).

Hemos escuchado muchas veces que Jesús es el buen samaritano y que la espiritualidad del Concilio Vaticano II es la del samaritano de la parábola. ¡Qué clarividentes de nuevo las palabras recientes de Pablo d'Ors comentando la parábola del buen samaritano!. **“La primera virtud del buen samaritano es su capacidad para ver al malherido.** Ver lo que hay es el primer paso, sin el cual no podría darse ninguno



más. ¿Por qué no vemos lo que pasa? Porque solo nos vemos a nosotros mismos. Y ¿por qué nos vemos solo a nosotros mismos? Porque vivimos bajo una fuerte presión de rendimiento. Nos han enseñado que somos y valemos en la medida en que producimos y poseemos. Por eso nos presionan para producir y para tener. **Todo esto nos tiene tan ocupados que, evidentemente, ya no vemos lo que sucede a nuestro alrededor”.**

En el mensaje para la cuaresma del 2015, nos decía el papa Francisco: “Cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y **nuestras comunidades lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia”.**

“Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre (MV, 3). Hay momentos en los que de un modo más intenso estamos llamados en nuestra Provincia y en nuestras comunidades a tener la mirada fija en la misericordia,... también hacia dentro. Y puede ser este Año Santo de la Misericordia una buena ocasión, un tiempo propicio para profundizar esta mirada, de manera que a partir de la misericordia nos convirtamos unos para otros, unas comunidades para otras, en un signo fuerte y eficaz de eso a lo que Jesús nos invita: “sed misericordiosos como vuestro Padre, porque ese es el obrar de Dios”. Porque ese es el obrar de Dios, más allá y por encima de cualquier otra razón. Eso requiere un cambio de mirada, esa podría ser la metáfora de esa conversión espiritual de la que habla el papa Francisco: mirar como Dios me mira, mirar a mis hermanos como Dios les mira, entrar en un proceso permanente de dejarme y dejarnos mirar por Dios siempre con ojos de misericordia, como el resorte más fuerte para mirar a los hermanos de la misma manera.

“La misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: “No permitan que la noche los sorprenda enojados” (Ef 4,26). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. **“Es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más...** Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza (MV, 10). “El amor,

después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano” (MV, 9).

Brindar misericordia no es algo que se haga desde un mando a distancia. Requiere que tengamos un corazón cercano y vulnerable, que la “proximidad” se convierta en proximidad. “Así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (EG, 88).

En la **EG** encontramos una reflexión llena de luz. Recuerda el Papa algo así como que es el Espíritu el que ha creado la diversidad y es una bendición la diversidad, pero en un segundo momento crea la armonía. Lo de San Pablo cuando habla de la iglesia como un cuerpo con multitud de miembros. ¿Se nos podría sugerir mejor lo que estamos llamados a vivir en cada comunidad y en la Provincia desde el horizonte de la misericordia?

Sugerencia de lectura oracional:

Colosenses, 3, 12-17 (“que sea vuestro uniforme una misericordia entrañable”) **y los números 33-43 de la Regla de Vida, cap. III sobre la vida comunitaria.**

Para la reflexión y oración personal y para compartir en la comunidad:

- 1. “Un Año para ser tocados por el Señor Jesús y transformados por su misericordia, para convertirnos también nosotros en testigos de misericordia”.** Tocados, transformados, convertidos en testigos: ¿en qué podría concretarse esto en tu vida a lo largo de este Año Santo de la Misericordia que acabamos de comenzar?
- 2. ¿Cuál es tu vivencia personal de la misericordia, del perdón y de la compasión** en tu comunidad, en tu vida cotidiana, en la vida de la Provincia?
- 3. Sugerencias para encarnar las obras de misericordia corporales y espirituales en la vida comunitaria.** ¿Cuál de ellas tendría prioridad en tu comunidad en este Año de la Misericordia?



Tercera reunión:

Anunciar la misericordia de Dios y al Dios de la misericordia

El agradecimiento por la misericordia recibida nos invita a una salida “misericordiosa” hacia los hermanos y hacia las realidades que nos rodean. **“El bien siempre tiende a comunicarse.** Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla” (EG, 9).

“Solo la misericordia puede salvar el mundo. “Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo. Necesitamos comprender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso. Es hermoso, esto de la misericordia” (Ángelus 17 marzo 2013).

El tema de la misericordia podrá ser un momento de verdadera gracia para todos los cristianos para proseguir el camino de la conversión pastoral que el Papa nos ha indicado. “Que la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: «Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos»” (MV 25).

“Hay momentos en los que de un modo más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Por eso, he anunciado un Jubileo Extraordinario de la misericordia como



tiempo propicio para la Iglesia, para que haga **más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes**” (MV, 3).

“En la situación actual del mundo, la misericordia y su espiritualidad se convierten en la clave de la existencia cristiana. Su mística no es la de los ojos cerrados, sino la de los ojos abiertos: ojos que nos llevan a tener **corazones abiertos, manos abiertas, pies veloces para salir al encuentro** de quienes están necesitados y viven en la miseria” (W. Kasper).

El papa Francisco afirma que **“la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”**. “Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. **La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo**” (MV, 10).

Aprovecha la ocasión del 50 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II para recuperar el mensaje de Juan XXIII, en el discurso de apertura del concilio (“En nuestro tiempo, **la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de**

la severidad”) y de Pablo VI en la clausura del Concilio (“La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio. Una simpatía inmensa lo ha penetrado todo. El descubrimiento de las necesidades humanas ha absorbido la atención de nuestro sínodo”). “Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. **La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio”** (EG, 114)

“La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. **Es sobre esta misma amplitud de onda por donde se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos.** Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros” (MV, 9).

“**Cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia”** (Mensaje para la cuaresma 2015). “¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros” (MV,5).

“**La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”**, leemos en la EG, 24. “**Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia.** La tentación de pretender siempre y solamente justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; pero la Iglesia necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa” (MV, 10). “La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de

toda persona... Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre... Por tanto, **donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre**. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un **oasis de misericordia**” (MV, 12)

“En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más las heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestetiza el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos **provocados a escuchar su grito de auxilio**” (MV, 15).

Sugerencia de lectura oracional:

La parábola del buen samaritano, o el texto de Isaías, 58, 6-11, o la parábola del juicio final. O los artículos de las constituciones que desarrollan más alguno de los elementos más fundamentales de nuestro carisma, como el celo o la reparación. O evocar como iconos de la misericordia a nuestros hermanos Damián y Eustaquio.

Para la reflexión y oración personal y para compartir en la comunidad:

1. “Solo la misericordia cambia el mundo”: “¿Ves a los malheridos que hay a tu alrededor? Si a tu alrededor no hay enfermos, marginados, emigrantes, deprimidos, ... no es que no estén, sino sencillamente que no les ves" ¿Tenemos este riesgo en nuestro contacto con la realidad que vivimos? ¿Qué señales ves de que solo la misericordia está cambiando el mundo?

2. Cuando miramos al “mapa misionero” de nuestra Provincia y de nuestra comunidad y de los hermanos que la formamos **desde el espejo de lo que la palabra y los gestos del papa Francisco, y explícitamente desde lo que propone la Misericordiae vultus** ¿qué interpelaciones sentimos?

3. Compartir lo que siente cada hermano de la comunidad al leer y reflexionar **en torno a la segunda de las acciones que propone el Superior General (“una obra de misericordia”)**, en su carta con ocasión del Año Santo de la Misericordia.

Lecturas recomendadas para el Año de la Misericordia:

- KASPER W., *La misericordia, clave del Evangelio y de la vida cristiana*, 2013 (muy amplio) y *El desafío de la misericordia*, 2015 (breve y muy claro),

- La bula de convocatoria del Año de la Misericordia **Misericordiae vultus** (El rostro de la misericordia), del papa Francisco.

MARTÍNEZ-BROCAL J., *El papa de la misericordia*, 2015, el autor es periodista. Lectura amena y buena información.

- Y si se quiere trabajar el contenido de la Misericordiae Vultus en grupos o comunidades puede utilizarse **Misericordiosos como el Padre**, PPC 2015.



Adoración en tiempo de Misericordia

* Comenzamos con esta oración de ambientación:

Señor, Dios de la paz.

Te agradecemos por los deseos, esfuerzos y realizaciones que tu Espíritu de paz suscitó en nuestros días, para sustituir el odio por el amor, la desconfianza por la comprensión, la indiferencia por la solidaridad.

Abre todavía más nuestro espíritu y nuestro corazón para las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos, para que seamos, cada vez más, artífices de la paz.

Acuérdate, oh Padre, de todos los que luchan, sufren y mueren para el nacimiento de un mundo más fraterno.

Que para los hombres de todas las razas y lenguas venga tu Reino de justicia, paz y amor.

Beato Pablo VI

* **Exposición del Santísimo.** Cantamos: *La misericordia del Señor cada día cantaré* (varias veces).

* Pedimos perdón

- Perdón, por las veces en que no reconocemos la huella de la misericordia que habita en nuestro corazón cuando miramos a los hermanos.

Perdónanos, Señor.

- Perdón, por las veces en que somos indiferentes a la llamada que nos haces a vivir la misericordia con más intensidad.

Perdónanos, Señor.

- Perdón, por las veces en que no resuena en nosotros la alegría, la serenidad y la paz, signos de tu misericordia.

Perdónanos, Señor.

* **Escuchamos el Evangelio de san Lucas**

Un samaritano que iba de viaje llegó donde estaba él y, al verlo se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gaste de más yo te lo pagaré cuando vuelva”.

* En **silencio**, meditamos, contemplamos y oramos unos momentos a partir de la Palabra.

* **Salmo 136: Eterna es su misericordia.**

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Solo Él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

El hizo el sol para regir el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna y las estrellas para regir la noche:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de Egipto:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

*** Peticiones:**

- Te encomendamos, como Congregación, nuestro compromiso y todos nuestros esfuerzos por construir un futuro lleno de esperanza. **Derrama tu misericordia como el rocío de la mañana.**

- Te encomendamos a todas las personas que nos rodean, en especial a los pobres, a los enfermos, a los ancianos, a los tristes... **Derrama tu misericordia como el rocío de la mañana.**

- Te encomendamos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos. **Derrama tu misericordia como el rocío de la mañana.**

(Añadimos nuestra peticiones).

*** Padrenuestro.**

*** Bendición con el Santísimo.**

Oración final:

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos
como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve,
lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo
y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en
una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros
escuche como propia la palabra
que dijiste a la samaritana:

¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:

haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debi-
lidad para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado,
amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el
Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo,
llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los pri-
sioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre de la Misericordia,

a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Canto a María: Salve Regina.

